



EL CONVENTO Y LA IGLESIA DE S. FRANCISCO

Los primeros franciscanos habrían llegado a Évora en 1224, procedentes de Galicia. Del primitivo convento solo quedan vestigios de la iglesia gótica y una parte del claustro, edificado en 1376.

El interés de los reyes en instalar el palacio en Évora, en una parte del convento, trajo como contrapartida la edificación de una nueva iglesia sobre la antigua, para conferirle la dignidad y belleza acordes con el palacio real. Comenzadas las obras con D. Alfonso V, tuvieron una evolución especial con D. Juan II, hasta alcanzar con D. Manuel la magnificencia arquitectónica y artística.

Conocido en el s. XVI como el Convento de Oro, fue difícil mantener tales privilegios con el abandono del palacio hasta que Felipe II de Portugal (Felipe III de España) acabó por entregárselo a los religiosos. A partir de finales del s. XVI la orden terciaria de la Penitencia de San Francisco trajo a la iglesia un fuerte carácter devocional y artístico debido a la contratación de consagrados maestros en la instalación y decoración de su capilla y de la Casa del Despacho. La extinción de las órdenes religiosas en 1834 supuso el rápido declive del edificio conventual. Se mantuvieron la iglesia y la Capilla de los Huesos, debido en parte a la orden terciaria, a la intensa devoción popular al Señor de los Pasos y al traspaso de la sede de la parroquia de San Pedro a esta iglesia.

En 1892-1895 gran parte del arruinado convento se vendió en subasta pública al benemérito evorense Francisco Barahona, que mandó construir las viviendas aún hoy existentes y colaboró generosamente en la restauración de la iglesia y la Capilla de los Huesos.

Las extensas obras de rehabilitación de 2014-2015 le devolvieron a la iglesia toda su dignidad funcional y patrimonial.



Bóveda nervada de la nave central



Medallones de la bóveda



Nave central y capillas laterales



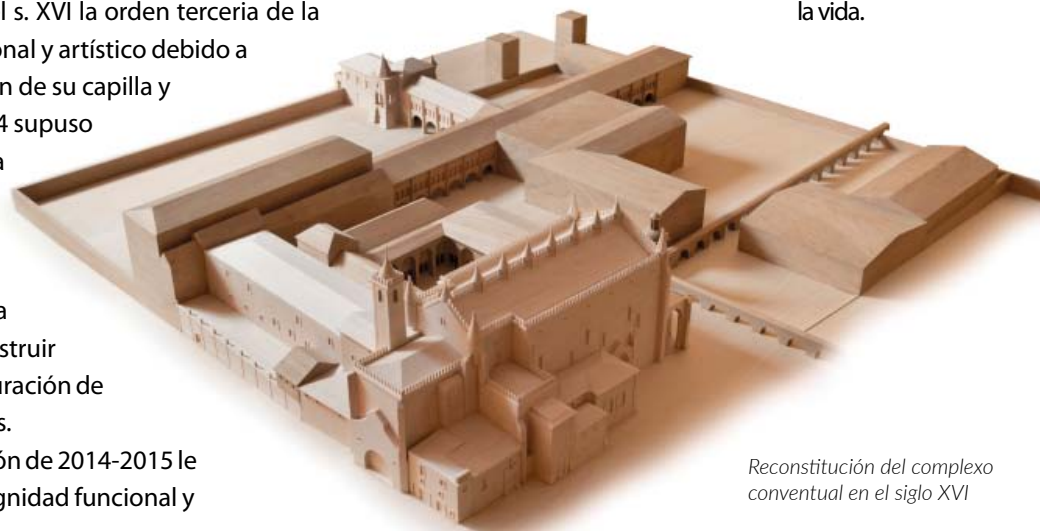
Órgano del siglo XVIII



Capilla de la Orden Tercera

CAPILLA DE LOS HUESOS

Se construyó en el siglo XVII y sigue un modelo en aquel momento en auge, con la intención de provocar mediante la imagen la reflexión sobre la transitoriedad de la vida humana y el consecuente compromiso de una permanente vivencia cristiana. Tanto las paredes como los pilares están revestidos con algunos miles de huesos y cráneos, provenientes de los espacios de enterramiento relacionados con el convento. Los frescos que decoran el techo abovedado, datados de 1810, presentan una variedad de símbolos o ilustrados por pasajes bíblicos y otros con los instrumentos de la Pasión de Cristo. A la salida de la capilla, en la pared limítrofe, un panel de azulejo, de la autoría del arquitecto Álvaro Siza Vieira, contrapone a la alusión a la muerte el milagro de la vida.



Reconstitución del complejo conventual en el siglo XVI

MUSEO

Con las obras de 2014-2015 se recuperó el espacio del antiguo dormitorio de los frailes, situado sobre la Sala del Capítulo y la Capilla de los Huesos, inutilizado desde finales del siglo XIX. Se instaló un museo, a partir de los acervos del propio convento y de otros conventos franciscanos evorenses extinguidos. De este forman parte obras de pintores como Francisco João y António de Oliveira Bernardes, esculturas desde los siglos XVI al XVIII, una colección de orfebrería sacra de la misma época, con especial incidencia de los orfebres locales, paramentos y objetos devocionales, en un circuito cronológico e interpretativo de la vida religiosa y social evorenses.



COLECCIÓN DE NACIMIENTOS CANHA DA SILVA

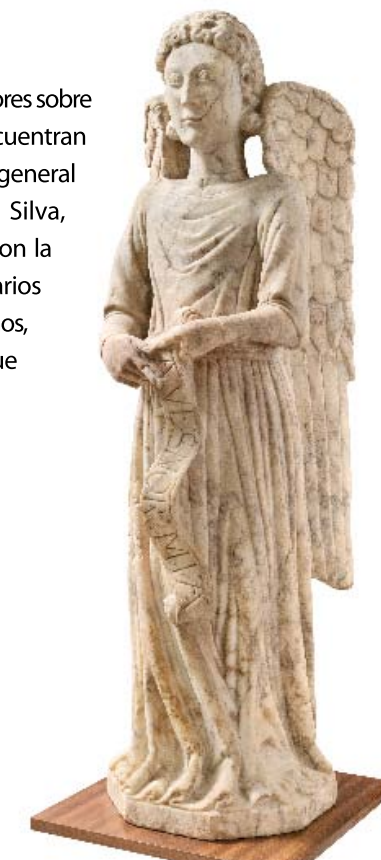
Tras la recalificación de la iglesia, se abrieron al público las galerías superiores sobre las capillas laterales. Siguiendo la espiritualidad franciscana, allí se encuentran expuestos los nacimientos de la gran colección particular del mayor general Fernando Canha da Silva y su esposa Dña. Fernanda Canha da Silva, gracias a su formación y sensibilidad religiosas y a un protocolo con la Iglesia de San Francisco. En las dos galerías, se pueden observar varios cientos de nacimientos portugueses y extranjeros de numerosos artesanos, variadas composiciones y diferentes materiales, bien con un toque popular, bien con una evidente labor artística.



Túmulo de los fundadores



Nacimiento



Ángel de la Anunciación